

VALENTINA Y MIGUELITO

O EL AMOR EN LAS PAPILAS GUSTATIVAS

DE DANIELA ARROIO Y ENRIQUE OLMOS DE ITA

QUIÉNES

Valentina. Salsa líquida y envasada.

Tajín. Polvo picante.

Miguelito. Polvo acidulado con un ángel con un arco en la carátula.

Lupe. Vendedora de mangos preparados.

Daniel. Vendedor de Dorilocos.

Una niña, Sal, Limón, Tenedor de plástico, Servilletas, Vasos desechables y otros personajes incidentales.

CÓMO

Las voces que emergen y se revuelven en un puesto callejero de mango preparado y otro de Dorilocos.

CUANDO

En cualquier calle más o menos asfaltada de México.

DÓNDE

Entre las papilas gustativas de los comensales y los vasos desechables.

POR QUÉ

Porque nos gusta salivar, es decir, desear.

—I—

Lupe monta el puesto. Va sacando ingredientes y prepara un vaso con mango.

Valentina. Nos gusta estar juntos. Es algo casi mágico, sentir que con ningún otro ingrediente estaría mejor. Nos envolvemos, nos besamos, nos acariciamos. Casi somos uno cuando entramos a la boca de un cliente y entonces nos fundimos con la saliva y con el resto de ingredientes que coexistimos por encima del mango dulce, carnosos y amarillos.

Y cierro los ojos, me escabullo entre el cuerpo de Don mango, giro, salpico un poco e inundo lentamente una zona y luego otra y otra. Hasta donde puedo, hasta donde da mi consistencia.

Don mango. Valentina, déjate caer de este lado, acá está muy seco.

Valentina. Voy Don mango, pero es que no tengo más fuerza.

Don mango. Para eso me gustabas, niña. Aquí ni unas gotitas de Limón tengo...

Valentina. Cuando Lupe siente que ya más o menos me expandí, entonces espolvorea violentamente a mi amado, que sale de un bote de plástico, aunque generalmente él permanece en la parte más alta del mango, pero entre Limón y yo lo tenemos que hacer bajar, siempre con la ayuda de Lupe que nos sacude un poco.

Tajín. Limón, brother, échame la mano para llegar más lejos, estoy solamente arriba.

Limón. Dame chance carnal, ahorita que Lupe nos mueva al ritmo de esta cumbia vemos qué tranza. Es con calma, mi rey.

Valentina. Porque claro, en este puesto siempre tenemos buena música. Muchas veces Lupe corta, sacude, limpia, rebana, pela, lava y prepara los mangos al ritmo de una cumbia o de

una bachata. Y todos bailamos un poco, especialmente al inicio del día. Y de inmediato Lupe exprime la otra mitad del cítrico y ahí sí, ya nos venimos juntos hasta el fondo del vaso.

Tajín. ¡Qué rico!

Valentina. Es que eres el mejor... Qué ganas tenía de encontrarte... ¡Por fin!

Tajín. Estás muy, muy guapa hoy. ¿Qué te hiciste? ¿Tienes más vinagre?

Valentina. ¿Tú crees? No, soy la misma de siempre. Quizá es porque Lupe me dejó adentro de la nevera toda la noche. Y estoy muy fresca.

Tajín. Estás hermosa. Pero es que mírate, brillas tanto, estás linda y rojiza y picosa.

Vaso desechable. A ver niños, luego se coquetean. Venimos a trabajar... ¡Vamos a darle!

Don mango. Ahora sí ya estoy cubierto de todos lados, equipo. Ya me pueden comer.

Lupe. Bien, este mango está buenísimo.

Valentina. Tajín y yo aprovechamos esos segundos en los cuales los clientes rebuscan cómo pagar, no encuentran las monedas, preguntan algo, piden más servilletas o tenedores o para besarnos y abrazarnos... Son unos segundos, ya sé. Pero son fantásticos.

Tajín. Hasta el próximo encuentro, Vale.

Valentina. Hasta el siguiente mango preparado, mi amor.

Beso.

—II—

Lupe está aburrida. No hay clientes y al ritmo de una bachata triste y melancólica espanta las moscas que acechan al mango.

Lupe. Mangos... Lleve sus mangos... Deliciosos, ricos y sabrosos. Mangos... ¡Mangos!

Lupe está cada vez más desanimada.

Esto no funciona, ni en época de lluvias había vendido tan poco. Y eso que los mangos están en su punto. De algo estoy segura: nadie prepara los mangos como yo. Todo el mundo piensa que es un trabajo cualquiera, pero no, preparar mangos con chile es traer poesía al paladar. Primero el arte de rebanar la fruta, las piezas no pueden quedar muy grandes porque no caben en la boca, ni muy pequeñas porque se deshacen. Y después la matemática de acomodarlos en el recipiente, no quieres que se aplasten, pero tampoco quieres que se salgan del vaso. Y así se forma la escultura del mango envasado y apretado, después viene el condimento: el baile de las salsas. La unión entre líquido y polvo, diluidos por el limón. El movimiento de las salsas termina en el regodeo del cliente. Es un deleite, un placer, es la vida misma en un vaso de mango con diferentes chiles.

Valentina y Miguelito se observan a lo lejos y suspiran.

Pero llevo varios días en que se queda más de la mitad sin vender, no entiendo, mis hermanas ya están hartas de cenar mango. Yo lo cenó y lo desayuno, digo, hay que serle fiel al producto. Pero, ¿y los clientes?, nada más pasan corriendo de un lugar a otro, contando las monedas para pagar el pasaje, cuidadosos de que nadie los vaya a asaltar, desconfiando hasta de los perros hambrientos que buscan sobras en los basureros. Las personas casi ni me voltean a ver, na más se van derecho y... ¡Claro!

Probablemente ese es el problema, que no me están viendo, mi puesto ya no llama la atención. Ya se acostumbraron a mí. Tal vez tendría que cambiar un poco el concepto, modernizarlo, darle personalidad... ¡Eso puede ser!

Se escucha música electrónica, vemos a Daniel cargando una bocina e instalando un puesto de Dorilocos en la otra esquina de la calle.

Daniel. ¡Lleve los *dorilocos*, llévelos, llévelos, los clásicos, los flaming hot, los tapatíos, los de salsa verde, los nacho hot, preparados con cueritos, jícama rallada, pepino en cubitos, zanahoria rallada, limón, chile Tajín, charritos, cacahuates, jugo de almeja, salsa picante o chamoy! Escoja sus ingredientes, elija su bonita combinación. Aquí se satisface el gusto de todos. ¡Llévelo, llévelo! ¡Llévelooo!

Daniel prepara unos dorilocos y se acerca a Lupe.

Daniel. Hola vecina, ¿no quieres un doriloco especial?, cortesía de la casa.

Lupe. No, muchas gracias. Yo no como alimentos procesados.

Daniel. ¡Órale! Bueno... ¿Y la salsa Valentina no es un alimento procesado?

Valentina. ¿Soy un alimento procesado? ¿Cómo?

Valentina se desmaya.

Lupe. Ah, bueno, este. Me refería a la fruta... Otro día, tal vez.

Daniel. Cuando quieras, eh. Por cierto, se ven muy buenos tus mangos.

Lupe. Assh...

Daniel. Y dime... ¿Cuál es tu técnica?

Lupe. ¿De qué? ¿De qué técnica? ¿De qué hablas?

Daniel. De preparación... Tu receta, pues, para tu fruta.

Lupe. Bueno... Básicamente yo...

Daniel. Porque yo a los *dorilocos* les pongo de todo. A lo largo de mi carrera como *Doriloquero* me he dado cuenta de que lo que la gente quiere es la combinación de muchas cosas, por ejemplo: “- ¿Con qué se los preparo jefe? -, -con todo, joven- “. Son pocos los que piden una sola salsa. Entonces mes con mes, me voy a hacer lo que le dicen: “el trabajo de campo”, y visito los distintos mercados de las colonias, de los pueblos, de los barrios y siempre me encuentro un condimento nuevo. Lo llamo “El condimento del mes”.

Por cierto, ahora me tuve que mudar de esquina, se puso dura la violencia allá en la otra colonia y no me dio tiempo de buscar ninguna salsa nueva, así que este mes estaré con los *dorilocos* tradicionales que, no es por nada, pero me quedan espectaculares. Así que cuando quieras ven a probarlos. Por cierto, me llamo Daniel. ¿Y tú?

Lupe. Lupe.

Daniel. Uy, Lupe. Un clásico. Mucho gusto, eh...Vecina. Me voy porque ya veo clientes.

Daniel regresa a su puesto, baila al ritmo de la música electrónica.

Lupe. ¿Por qué se tuvo que poner exactamente en esta calle? Qué tipo tan mamón y feo. “En mi carrera como *Doriloquero*”. Insoportable. ¡Pero esto no se va a quedar así!

Lupe quita la música triste y melancólica. Pone música prendida y pegajosa. Le sube el volumen al máximo. Re ordena su puesto, lo llena de colores, pone letreros llamativos:

**-Mango preparado, ¿no se te hace agua la boca?-
-Saludable y picosito, este mango está bendito-
-Los mangos tienen vitaminas, no comas porquerías-**

Valentina, Sal, Tenedor, Tajín y Limón perrean al ritmo de la música.

Valentina. Con estos cambios, Lupe va a preparar muchos mangos, podremos estar más tiempo juntos.

Tajín. Valentina, no sabes cómo me muero de ganas por estar cerca de ti, fundirnos en el fondo del vaso y sentir toda tu belleza.

Valentina. Amo cómo tus sales minerales se adhieren a mi cuerpo.

Tajín. Y yo cómo tu sodio me da vida. Y no, no me importa que seas un alimento procesado ni que tengas tres sellos de advertencia en tu etiqueta.

Valentina. ¿De verdad?

Tajín. Te amo, Valentina. Te amo por lo que eres, no por tu tabla nutrimental.

Valentina. Y yo a ti, Tajín.

Don mango rompe la escena amorosa.

Don Mango. A ver... Estoy preocupado... No estoy seguro de que esto funcione.

Limón. No te pongas escéptico carnal, dale chance, dale tiempo. Es con calma, mi don.

Lupe. Y ahora sí, el detalle final: un nuevo ingrediente.

Lupe saca de una caja un bote de Miguelito.

Lo pone en una zona especial del puesto.

Limón. ¿Y ese valedor nuevo qué tranza? Se ve bien locote con ese arco y su flecha.

Sal. ¿Es una sal?

Tenedor. ¿O es un chile?

Don mango. Al menos no es una fruta, por un momento pensé que Lupe iba a comenzar a vender jícamas. Hasta se me estaba agriando la pulpa.

Servilletas (*en coro*). O zanahoria rallada con pepino.

Don mango. No, que ni lo mande dios. No digan eso servilletas, por favor.

Sal. Pues se ve bien rico, el muchacho.

Limón. Sí se ve trabajado en el gimnasio el valedor.

Tenedor. Uy, se ve sazonadísimo. Grrr...

Miguelito se gira hacia el resto de condimentos.

Miguelito. Hola, ¿qué tal? Soy Miguelito. Un placer compartir el sabor con ustedes.

Tajín. ¿Otro chile en polvo? ¡Otro!

Todos los ingredientes saludan a Miguelito.

—III—

Comienza una batalla de rap.

Lupe. Me parece perfecto que ahora regresen los clientes y me digan: “qué bueno está el mango que además es natural y sano”, mientras que el vendedor fantoche de enfrente está todo desesperado con esa cara de marciano y sus ventas bajando.

Daniel. Tú piensas que mis ventas bajaron porque tu puesto está mejorando, ajá, pero esto será pasajero porque el mango es de temporada y en cambio las bolsas con Doritos siempre están en el supermercado.

Lupe. Exactamente, lo tuyo siempre se encuentra en el supermercado, por eso no se puede comparar con la fruta reina que en realidad es oro en el paladar, mira su color, siente su textura, ni en mil millones de años este sabor lo podrá imitar una transnacional.

Daniel. Mejor baja de esa nube no quiero ver cómo te caes, porque el mango preparado no tiene más que dar, su tiempo ya pasó, en cambio los *dorilocos* son futuro, presente y lo que la raza pide...

Lupe. Lo que raza pide es un sabor agradable no ese vómito moderno, que de tanta cosa que le pones ya no se puede distinguir si hay un dorito ahí dentro o es que te estás comiendo un pedazo de polietileno.

Daniel. Eso mismo les dijeron a los revolucionarios: que estaban haciendo algo que era demasiado moderno, los *dorilocos* son barrocos, son el siglo de oro del sabor, son surrealistas y cubistas, son más que neoclásicos y están explorando las auténticas dimensiones del arte del sabor.

Lupe. Lo tuyo no es alimento, ni siquiera barroquismo culinario, es un grito desesperado por llenar una bolsa de Doritos con todo lo que te encuentras: ingredientes bastardos, sin ningún sentido, un día les vas a poner hasta un escupitajo.

Daniel. Mira Lupe, serás muy guapota y venderás mucho mango pero tengo que decirte algo: de vanguardia gastronómica no sabes nada. ¡Nada!

Lupe. El que no sabe nada eres tú, anda ya y déjame vender, que tu triste figura aleja a mis clientes, mejor regrésate a espantar las moscas de tu puesto y cuando quieras te invito un buen mango preparado para que aprendas...

Se van relajando las posturas típicas de la batalla.

Los ingredientes aparecen.

Limón. Uyy, mi Lupe se lo recetó una vez más. ¡Bien ahí, reina!

Don mango. Les dije que su estrategia iba a funcionar, ella es muy lista.

Tenedor. Pero sí tú eras el más criticón...

Don mango. Por favor, hálbame de usted, que no somos iguales.

Tenedor. Uy, perdón.

Tajín. Cada vez hay más ventas. Cada vez podemos estar más tiempo juntos.

Valentina. Sí, mi amor. Somos muy afortunados.

Tajín. Te quiero tanto.

Limón. Perdón por meterme, barrio, pero al chile también le piden mucho a Lupe que mezcle a Valentina con Miguelito, eh.

Sal. Y últimamente más. Las ventas están en su mejor momento por eso. Miguelito fue una gran contratación... Aplausos, equipo. ¡Venga!

Servilletas. ¡Grande, crack!

Le aplauden.

Miguelito. Gracias, amigos. Muchas gracias por confiar en mí.

Vaso desechable. Y eso que el tipejo de enfrente empezó fuerte. Yo sí pensé que nos mandaba de vacaciones antes de tiempo.

Limón. Pero es porque era la novedad, mi vaso, era lo nuevo, lo desconocido en la colonia, pero en corto, en unas pocas semanas se desinfló el valedor.

Vaso desechable. Y es que además cómo se le ocurre mezclar tanta cosa. Eso de los *dorilocos* es muy indecente. No es de dios. Tanto ingrediente ahí, es como Sodoma y Gomorra.

Don mango. Exactamente, los *dorilocos* son inmorales.

Servilletas. ¡Inmorales!

Limón. Sí está muy pasado de lanza ese cotorreo.

Vaso desechable. Si así de mal se ve al entrar no me imagino al salir... De hecho, debería estar prohibido poner tanto menjurje junto.

Tenedor. Ay, para ti todo debería estar prohibido. Relajate un chingo, vaso.

Valentina. ¿Cómo hay gente que puede comer tanta mezcolanza? No me explico.

Tenedor. Pues cada quién, qué tiene... Yo me inserto en todos lados donde puedo.

Vaso desechable. Es un abuso, una inmoralidad.

Miguelito. Quizá es la típica pregunta por ser el nuevo, pero ¿Soy yo o el tal Daniel le tira la onda muy fuerte a nuestra Lupe?

Sal. Pues claro que le tira la onda, Miguelito. Se la pasa buscándola, ya no sabe cómo llamar su atención. Pero es que la vida es corta, el que no arriesga, no gana.

Miguelito. Claro, claro.

Sal. Hay que reconocer que Lupe está muy bien, es muy bonita, joven, se cuida, baila con mucho sabor... Y está más buena que un mango.

Don mango. Tampoco, tampoco. Sin faltar al respeto.

Tajín. Es muy inteligente además... Donde había una crisis vio una oportunidad.

Tenedor. Pues claro, entonces cómo se iba a interesar en un simple *Doriloquero*. No está a su altura, mi ciela. Ella tiene que mirar alto.

Valentina. No seas clasista.

Sal. Pues me perdonan, pero el tal Daniel no está de mal ver, eh.

Tajín. A ti Sal, porque te gustan todos.

Tenedor. Y todas, mi reina.

Limón. Sí Sal, al mero chile tú no discriminas a nadie, morra. Te le pones a todo.

Sal. Es mi naturaleza generosa, perdón. No tengo la culpa, así soy. Ustedes a todo le ponen peros. Mejor Livin la vida loca...

Vaso desechable. Dios nos guarde.

Don mango. Deberías aprender a Valentina y Tajín, ellos son inseparables, ¿verdad?

Valentina. Claro.

Tajín. Claro que sí, Don mango. Indisolubles.

Vaso desechable. Bueno, amigos, parece que ya se acabó lo que se vendía... Nos van a guardar... Fue un buen día... Que tengan buena caja.

Lupe comienza a guardar a los ingredientes.

Servilletas. Buena caja a todos.

Limón. ¡Que les sea leve!, banda.

Miguelito. Adiós, equipo.

Valentina. Hasta mañana...

Tajín. Hasta mañana, mi amor.

Valentina sola.

Valentina. A veces me toca trabajar con Miguelito, a veces con Tajín, depende del cliente. Lupe acertó en traerlo al puesto, pero no voy a negar que aunque soy una profesional de los pies a la cabeza, del fondo de la botella al tapón, cuando se trata de dar sabor lo entrego todo, aún así no puedo negar que Miguelito me hace sentir cosas; es decir, sabores diferentes a los que encuentro con Tajín.

Quizá es porque llevamos muchos años juntos y ya se me había olvidado cómo era trabajar con un ingrediente nuevo, pero es que a veces siento culpa por ser feliz cuando estoy con Miguelito encima del mango y Limón nos escurre. Pero también pienso que no tendría porqué sentir culpa sino estamos haciendo nada malo.

Seguramente pronto se me pasará. No quiero que Tajín piense que Miguelito me gusta, porque no, no me gusta.

¿O sí? ¿Me gusta alguien que no es mi novio?

—IV—

Lupe en su puesto.

Lupe. ¡Lleve su mango preparado! ¡Llévelo, llévelo! ¡Pásele!

Niña. Buenas tardes, señora.

Lupe. Señorita, eh.

Niña. Ah, buenas tardes señorita.

Lupe. Dime... ¿Cómo vas a querer tu mango, preciosa?

Niña. Quiero un vaso grande. ¿Y los mangos podrían estar cortados más... Pequeños?

Lupe. Pues sí, claro.

Los ingredientes están formados para el trabajo.

Don mango. ¿Cómo que más pequeños? Si ya estoy cortado en el tamaño estándar y así soy perfecto. Estas nuevas generaciones lo quieren cambiar todo...

Limón. Aliviánese mi Don, no le va a pasar nada. No importa el tamaño, sino el sabor.

Don mango. Desde que empezamos este negocio Lupe tiene estudiado el corte y tamaño perfecto de mi pulpa, para que lo sepas.

Limón. Pues no será tan perfecto para esta morrita, mi don. Tranquilo.

Valentina. Mientras más pequeños los trozos del mango, más fácil es que llegue mi sabor a todos sus pedazos, eso sí.

Tajín. Y así será más fácil encontrarnos, mi amor.

Tajín y Valentina se abrazan.

Valentina. Al final esta niña tiene un punto.

Don mango. Ya veremos, ya veremos.

Limón. La escurrida de limón va a entrar por todos los laredos. Qué chidoooo.

Lupe se lleva a Don mango.

Limón. Buena suerte carnal.

Miguelito. En el mango anterior nos fue bien a nosotros dos, ¿verdad Valentina? Sentí que hubo muy buena onda y que llegamos rápido hasta el fondo del vaso.

Vaso desechable. Ya era hora. Se había estado atorando en mi cintura.

Tajín. Ah... No me contaste nada, mi amor.

Valentina. Sí, bueno, fue... Diferente.

Tajín. ¿Cómo diferente?

Valentina. Nada especial.

Miguelito. Bueno, para mi fue una experiencia muy linda...

Lupe regresa a Don mango, se dispone a agarrar a los ingredientes.

Don mango. ¡Eso estuvo divertido!

Servilletas. ¿Qué cosa?

Don mango. Ser rebanado en trozos más pequeños, me provocó cierto júbilo.

Limón. Le dije mi don, pero ya se me estaba poniendo bien punketo.

La niña mira atentamente cómo Lupe prepara su mango.

Lupe. ¿Con todo?

Niña. Mmm... Quiero... Un poco de sal.

Sal. Me encanta ser la primera. ¡Adiós!

Lupe. ¿Qué más?

Niña. Limón.

Limón. Ahí les voy carnales.

Niña. Valentina.

Tajín. Buen viaje... Espero verte pronto, mi amor.

Valentina. Allá nos vemos.

Lupe: ¿Algo más?

Niña. Miguelito también.

Miguelito: Tiene buen gusto esta niña. ¡Sayonara!

Tajín: *(Suspira)* Otro mango más sin ti.

Lupe: Pues aquí tienes...

Niña. Muy bien.

Lupe inserta el tenedor y cubre el vaso con una servilleta. La niña revuelve su mango y entrega el dinero.

Miguelito. Hola Valentina.

Valentina. Hola.

Miguelito. Esta vez con el mango más picado, te acomodaste distinto.

Valentina. Sí, bueno, nunca es totalmente igual. Para mí este trabajo es una experiencia distinta en cada vaso.

Miguelito. ¿Te gusta más así?

Valentina. ¿Así cómo?

Miguelito. Pues con trozos más pequeños podemos entrar más rápido en el mango y por lo tanto en el paladar.

Valentina. Claro, claro. Solamente que es nuevo para mí y estoy... Nerviosa.

Miguelito. Sí. Es nuevo para los dos. Tú eres nueva para mí también.

La niña regresa al puesto de Lupe.

Niña. Oiga señora...

Lupe. Señorita.

Niña. ¿Le podría poner un poco más de limón?

Lupe. Claro.

Limón se esparce por el mango.

Valentina. Ay, no esperaba este movimiento.

Miguelito ríe.

Valentina. ¿Te hice cosquillas?

Miguelito. Sí.

Valentina. Perdón.

Miguelito. Me gustó. ¿Tú tienes cosquillas?

Valentina. Bueno... A veces...

Miguelito. ¿Aquí?

Valentina. No...

Miguelito. ¿Aquí?

Valentina. Menos...

Miguelito. ¿Y aquí?

Valentina. *(Valentina ríe)* No sabía que tenía cosquillas ahí... Ey, no ataques así...

Ríen.

La niña prueba el mango.

Lupe. ¿Y qué tal?

Niña. Está rico, pero...

Lupe. ¿Pero qué?

Niña. Le falta algo... Le puede poner...

Lupe. ¿Qué? ¿Más Limón?

Niña. No... Mmm... Tajín. Quiero que le pongas chile Tajín.

Lupe. No, a ver... Solo se puede poner o Miguelito o Tajín. Son las dos opciones.

Niña. Pero... Señor... Es que así no sabe tan bien.

Lupe. ¿Me dijiste seño?

Niña. ¿Está mal?

Lupe. No, no mucho... Solamente que yo pienso que es raro combinarlos. Porque el chile Tajín y el polvo Miguelito se parecen mucho en sabor y textura.

Niña. Pero son distintos. El de los *dorilocos* pone lo que yo quiera y no se enoja si le digo seño.

Lupe. Ah... Es que... Bueno, es que no me lo habían pedido. Y ahora que lo pienso, ¡qué buena idea! Vamos a ponerte Tajín también. Manos a la obra.

Niña. Gracias.

Lupe. A la clienta lo que le apetezca.

Lupe toma a Tajín y lo derrama sobre el vaso de mango.

Miguelito y Valentina ríen.

Tajín. Mi amor, hola. ¿Todo bien?

Valentina. Tajín, mi amor, hola.

Miguelito. No te esperábamos.

Tajín. Sí, puedo ver que no me esperaban.

Regresa la niña.

Niña. Oiga, ¿le puede poner un poquito más de limón?

Lupe. Bueno.

Lupe exprime medio limón.

Limón. ¡Ay cabrón! Ahora sí me tocó chambearle durísimo.

Valentina. Tajín, te extrañaba. Qué bueno que ahora estás más cerca.

Tajín. Valentina, estás distinta... Te ves...

Lupe exprime la otra mitad del limón. Agrega sal.

Limón. Sé está poniendo bueno el cotorreo banda. Uy, fiesta loca... Vamos todos hasta el fondo. Tomen mi mano. ¡Venga!

Sal. ¡Fiesta, fiesta, esta tarde hay fiesta! Follow de lemon, lemon, lemon, follow de lemon. ¡Síguenlo!

Miguelito. Tajín, qué bueno encontrarte por acá, hermano. ¡Bajemos!

Tajín. Miguelito, hola, qué raro encontrarte... ¿No? Es que no habíamos coincidido...

Limón. Más que mango preparado parece una limonada con unos trocitos de mango, ¿no? ¡Vámonos, bandota!

Miguelito. Hola de nuevo Valentina.

Valentina. Miguelito, hola. Qué mareo este vaso, ¿verdad?

Miguelito. Sí, pero me da gusto verte.

Valentina. A mí también. ¿Y mi Tajín?

Miguelito. Estaba aquí conmigo, pero no sé, lo veo un poco desconcertado.

Valentina. Sí, es que nos están revolviendo mucho. ¡Adiós!

La niña revuelve el vaso intensamente.

Lupe. ¿Qué te pareció?

Niña. ¡Está delicioso! Gracias... Señorita...

Lupe. Gracias a ti, preciosa.

La fiesta del sabor aumenta de intensidad en el fondo del vaso.

Tajín. Valentina, ¿dónde estás?

Valentina. Tajín, aquí. ¡Aquí!

Tajín. Allá voy, es que no te veo...

Valentina. Con calma. La niña come lento.

Tajín. Sí, pero es que siento el terreno como pedregoso. Será que no me había tocado bajar a la par de esta consistencia tan...

Miguelito. ¿Granulada? Así dicen que soy.

Tajín: ¿Y Valentina?

Miguelito. Por aquí anda. Qué fiesta del sabor tan loca, ¿no?

Tajín. ¿Valentina? Ey, ¿Valentina, dónde estás? ¡Valentina!

Valentina se esconde.

La niña sigue comiendo y revolviendo el vaso.

Tajín se queda solo.

Tajín: Este último vaso de mango fue como un sueño o más bien una pesadilla. No sé. No entiendo qué ocurre. Vi a Valentina cambiada, la sentí distinta. Ella ve a Miguelito de una forma... Creo que nunca me ha visto a mí así y la vi hacer cosas diferentes, hasta sonreía de otra manera. ¿Por qué? ¿Qué tiene él? ¿Por qué tuvo que llegar Miguelito al puesto? Todo estaba tan bien antes. Ojalá caduque pronto o se le suban las hormigas.

Y además me duele todo, pero no es el cuerpo sino algo adentro. No puedo. Amo a Valentina más que a nada. Yo me siento un ingrediente desabrido cuando no estoy con ella. No necesito más. Pero ella, ¿me necesita a mí?

¿Qué le pasa?

¿Qué nos pasa?

No quiero perderla.

—V—

Valentina en una caja.

Valentina. ¿Cómo le dices a alguien la verdad? La verdad, verdad. Alguien a quien amas, además. Suena fácil, pero es complicado no, lo siguiente. Porque cuando amas realmente no quieres herir, no quieres hacer daño. Pero quizá hace más daño no ser honesta.

A veces la verdad duele como si el cuchillo de Lupe cortara la piel de alguien que está rebanando un mango, como si le atravesara el dedo por completo. El dedo, la mano, el brazo. Arde como una herida en la que te exprimes un limón y otro y otro hasta que te acostumbras al dolor. Pica, la verdad pica como morder un chile habanero. Sin parar.

Aprovecho que Lupe está recogiendo y llamo a Tajín, antes de que nos separen.

Valentina. ¿Amor? Ey... Ven, por favor.

Tajín. ¿Qué pasa? ¿Estás bien?

Valentina. Sí, bueno, no.

Tajín. ¿Qué tienes? ¿Fue otra vez el Vaso desechable, verdad? No le hagas caso, tú siempre intentas llegar al fondo, él es muy exigente, pero ni caso.

Valentina. No, no es eso. Hoy no me dijo nada.

Tajín. ¿Entonces? ¿Por qué estás tan extraña? Desde hace días...

Valentina. Quiero que sepas que te amo... Mucho.

Tajín. Yo a ti. Por eso somos los mejores condimentos de la historia.

Valentina. Pero creo que siento algo.

Tajín. ¿Un dolor?

Valentina. No.

Tajín. ¿No me digas que te embaracé? ¿Pero cómo puede ser si hemos usado conservantes siempre? Tenemos todos los sellos de sanidad. Y nuestra fecha de caducidad está vigente.

Valentina. No es eso. Mira...

Tajín. ¿Qué pasa?

Valentina. Te amo. Y me gustas. Mucho.

Tajín. Lo sé. Tú a mí.

Valentina. Y llevamos mucho tiempo juntos, pero...

Tajín. ¿Pero?

Valentina. Creo que siento atracción por otro condimento.

Tajín. ¿De qué hablas?

Valentina. Cuando trabajo con Miguelito me gusta sentir su acidez y no, no es simplemente el tratar de cubrir a Don mango lo más pronto posible. Es otra cosa.

Tajín. ¿Qué es?

Valentina. Quizá me gusta y me hace sentir... Diferente.

Tajín. ¿Has estado provocando jugos gástricos con Miguelito?

Valentina. No. Para nada. Solamente te quería decir lo que siento, aunque mi relación con Miguelito es absolutamente profesional, a veces me doy cuenta que me atrae. Y viceversa.

Tajín. ¿Qué quieres decir exactamente?

Valentina. Nada más te quería contar cómo me siento. Perdón.

Tajín. ¿Perdón?

Valentina. Tenía que decírtelo...

Tajín. Eres una salsa cualquiera.

Valentina. Pensaba que decir la verdad era lo mejor.

Tajín. ¿Para qué? ¿Para hacerme sentir una mierda? ¿Eso querías, no? Pues ya estarás feliz. Ahora me siento peor que un salero sin sal.

Valentina. No, no digas eso, es muy feo.

Tajín. ¿No soy suficiente ingrediente para ti, verdad?

Valentina. Nunca dije eso, tranquilo.

Tajín. ¿Cómo quieres que esté tranquilo? Vi que el otro día se estaban haciendo cosquillas. No soy idiota.

Valentina. Discúlpame.

Tajín. Ve a embarrarte de chile en polvo granulado, tú y yo hemos terminado.

Valentina. No, Tajín. ¡Por favor!

Tajín. Lo nuestro será únicamente laboral.

Valentina. Pero...

Tajín se derrama indignado.

Lupe corre a taparlo.

—VI—

Llueve. Lupe tararea una melodía triste.

Valentina. Yo sólo quería decirle lo que siento. Y ahora lo que siento es culpa. Culpa por sentir. Culpa por decir. Lo que menos quería era lastimar a Tajín. Lo amo y creo que quiero estar con él. Pero ya no quiero que las cosas sean como antes.

La lluvia arrecia. Lupe continua su tarareo.

Lupe. ¡Lleve su mango preparado! ¡Llévelo, llévelo! ¡Pásele!
Con esta lluvia quién va a querer mangos preparados. Ni un alma en la calle. Ya ni sé por qué salí a vender. Se me va a quedar toda la mercancía.

*Lupe aprovecha para limpiar y reacomodar todos sus ingredientes, en un descuido tira a
Valentina, gotas de salsa empiezan a caer en el puesto.*

Valentina se voltea y llora. Entra Tajín furioso.

Limón. ¿Qué tranza Valedor? ¿Por qué tan alterado? Tas sacando polvo y ni si quiera está listo el mango.

Tajín. ¿Dónde está Miguelito?

Servilletas. Lupe aún no lo saca de la caja.

Sal. Ni creo que lo saque, no ven cómo está el clima. Hoy no se va a armar la *party* del sabor.

Limón. ¡Chale, banda! Puro *dark show*.

Tajín no para de moverse y de esparcir polvos por todas partes.

Don mango. A ver muchachito, no sé qué traes pero estás ensuciando todo. ¡Sosiégate!

Tajín. ¿Y Valentina?

Sal. Pues anda por ahí toda agüitada.

Tajín. ¡Chingada madre!

Limón. A ver carnal, primero que nada, cálmate, andas muy pinche alterado, mi rey.

Tenedor. La verdad si trae cero onda tu vibra...

Limón. ¿Estás sacado de pedo por lo que pasó en el vaso anterior?

Vaso desechable. Ya sabía yo que tanta mezclanza no nos iba a traer nada bueno.

Tajín. Se las va a ver conmigo: ¡Miguelito!

Sal. ¿A poco estás celoso? Uy...

Tajín. No me provoquen.

Don mango. Me parece que no es correcto ponerse así en el trabajo, joven.

Limón. Sí, carnal, bájale de chiles. A ver, vamos a dar una vuelta.

Limón y Tajín se alejan del resto.

Limón. ¿Qué te traes padrino? ¿Qué tranza en tu Carranza?

Tajín. Ya no soy suficiente condimento para Valentina.

Limón: ¿Eso te dijo la salsa?

Tajín. Pues me dijo que le atraía el cerdo de Miguelito.

Limón. ¿Y eso qué tiene que ver, valedor?

Tajín. ¿Como que qué tiene que ver? No mames, Limón. Si le atrae Miguelito, evidentemente ya no quiere estar conmigo.

Limón. ¿Eso te dijo? ¿Qué ya no quiere estar contigo o es puro cotorreo tuyo?

Tajín. Tampoco me dijo eso, pero cómo vamos a seguir juntos si ella siente el picor y la acidez de otro condimento que no soy yo. Pinche Miguelito entrometido, Valentina y yo estábamos bien hasta que llegó. ¡Miguelito!... ¿Dónde estará?

Limón. Seguramente anda en su bote, todo tranquilo. Pero no inventes valedor, no te pongas como pinche macho posesivo, eso ya está caduco, es de otra época, se ve mal, se ve retro.

Tajín. Me duele todo. No quiero perder a Valentina. La amo.

Limón. ¿Y ella ya no te ama?

Tajín. No sé, no creo.

Limón. ¿Te dijo que ya no te amaba?

Tajín. No, no me dijo eso.

Limón. ¿Entonces?

Tajín. ¿Entonces? Ni modo que la comparta con Miguelito.

Limón. A ver mano, tas todo perdido, primero que nada, la Valentina es un condimento con sus emociones, con sus anhelos, con sus intereses, y ella puede hacer lo que quiera con su botella y con toda la salsa que tiene adentro. Ahora, sí entiendo que te sientas jodido por lo que te acaban de decir, pero, ¿a poco tu no te has sentido atraído por otra salsa o polvito o chile o fruta o hasta cubierto?

Tajín. ...

Limón. ¡Ahí está cabrón!, na más que tú nunca se lo has dicho. Yo la neta creo que la Valentina y tú tienen una relación chida, y lo digo yo que les ayudo a escurrirse...

Tajín. No sé qué hacer, Limón...

Limón. A ustedes los alimentos envasados les enseñaron a guardarse todo dentro de su botella. ¡Exprímelo valedor, sácalo, libéralo! Habla con ella, padrino. Fluye...

Tajín se queda en silencio. La lluvia continúa.

Sal interrumpe abruptamente.

Sal. ¡Miren quién se acerca! ¡El enemigo!

Tenedor. Uy, la Lupe se pone bien nosécómo cuando se acerca el bombón. Sí está guapo, eh.

Sal. Yo digo que es al revés, a la Lupe le encanta que se acerque, pero se hace la enojada.

Daniel cubierto por una bolsa de plástico, a modo de impermeable.

Daniel. Hola vecina, ¿me preparas un mango?

Lupe. No me tienes que comprar solo porque está lloviendo y no hay clientes.

Daniel. Pues ya llegó el primero. ¿Cómo ves?

Lupe. Qué molesto... A ver ¿Cómo te gusta?

Daniel. ¿Cómo te gusta a ti?

Lupe. A mi me gusta el tradicional, con Valentina y Tajín.

Daniel. Pues así lo quiero.

Lupe. Ándale pues.

Lupe se dispone a preparar el mango. Daniel pone el dinero en el puesto.

Daniel: Aunque a mí lo que en verdad me gusta es verte todos los días. Así, al chile.

Lupe. ...

Daniel. No te me espantes vecina, sólo quiero decirte que me gustaría conocerte más. Y pues para eso te quiero dar mi teléfono, aunque sea para compartirnos memes o stickers, o avisarnos si algo anda pasando en la cuadra. Al fin y al cabo, somos vecinos.

Lupe. Este... Señor, ¿lo va a querer con limón?

Daniel. Prepáramelo como a ti te gusta.

Lupe. Si quiere vaya a su puesto mientras lo preparo, nada más se está mojando aquí.

Daniel. ¿Y ahora por qué me hablas de usted?

Lupe. Porque no sé cómo hablar... Con usted... Contigo. Me pongo nerviosa. Ya... Bueno, a ver, también quiero conocerte más. Apunta mí número, mejor. ¡Y no te mojes!

Lupe y Daniel intercambian teléfonos.

Lupe. Los memes de gatitos son mis favoritos.

Daniel. Qué bueno saberlo. Tengo varios.

Lupe. Ándale, ya vete. Te llevo tu mango, por si te llegan clientes.

*Sonríe. Lupe prepara el mango con Valentina y Tajín.
Daniel le envía el sticker de un gato enviando corazones.*

—VII—

Música.

Tajín. Qué triste fue decirnos adiós. Cuando nos adorábamos más. Hasta la golondrina emigró. Presagiando el final. Qué triste luce todo sin ti...

Valentina. Sin mí luce todo igual, mentiroso.

Tajín. No hablo con ingredientes traidoras. Ni infieles.

Valentina. Nunca hice nada malo. Al contrario, quise conversar contigo y te pusiste furioso.

Tajín. No sé si vuelva a verte después, no sé que de mi vida será...

Valentina. ¿Puedes ser un ingrediente maduro por un momento y escucharme?

Tajín. Sin el lucero azul de tu ser, que no me alumbra ya...

Valentina. No es lo tuyo cantar, por cierto.

Tajín. Prefiero cantar a llorar.

Valentina. Qué melodramático.

Tajín. No sabes lo que es dolor.

Valentina. Claro que sí, yo también estoy triste, muy triste. Me duele que seas así conmigo.

Tajín. Yo no fui quién buscó otros sabores.

Valentina. No busqué otros sabores, llegaron a mi vida.

Tajín. No pido compasión ni piedad, la historia de este amor se escribió para la eternidad.

Valentina. ¿Por qué los ingredientes que se aman o se amaron tanto no pueden terminar una relación civilizadamente? ¿Por qué nos tenemos que hacer daño? No. Yo me niego. Te quiero y no voy a dejar que te conviertas en un ingrediente sufridor. Ni que seamos enemigos.

Lupe exprime a Limón.

Valentina. Creí que eras distinto. Pensé que eras un ingrediente diferente, no un ser injusto.

Tajín. ¿Ahora está mal sentir celos? ¿Qué quieres, que no tenga emociones?

Valentina. Tener emociones implica reconocerlas y controlarlas, además no hice nada malo. Y la monogamia no es una regla, no es una ley.

Tajín. Tonterías de modernos...

Valentina. A ver... Déjame pasar por este trozo de mango... Bueno, lo que te decía: Existen formas de no monogamia ética. Relaciones abiertas, poliamor, polifidelidad...

Tajín. Yo te quería solo para mí.

Valentina. No soy un objeto. Bueno, sí, pero soy un objeto con emociones. Una salsa que quiere vivir con libertad y eso no significa que no te quiera... Ey, te quiero, tonto chile Tajín.

Tajín. A mí me educaron de otra manera. Y no me gusta que me digas tonto.

Valentina. Es de cariño, lo sabes... Y no tiene nada de malo cambiar.

Tajín. ¿Y si te dijera que a mí me gusta... No sé.. ¿La Sal? ¿No te molestarías?

Valentina. Para nada. ¿Por qué? Yo también la veo atractiva.

Tajín. Pues sí... Es muy guapa y le pone sabor a todo.

Valentina. ¿Te gusta la sal? Te gusta la sal.

Tajín. Muy poquito, casi nada.

Valentina. A mí también.

Tajín. ¿A ti también?

Valentina. Muy poquito, casi nada.

Tajín. ...

Valentina. ¿Ya ves? Podemos aceptar que nos gustan otros condimentos, eso tiene nada de malo. Lo importante es la responsabilidad afectiva: decirlo, poner límites y llegar a acuerdos.

Tajín. Nunca lo hicimos cuando empezamos.

Valentina. Exacto, ese fue nuestro error. Yo no sabía que el amor necesitaba acuerdos.

Tajín. Pero es que no creo soportar verte intercambiar sabores con Miguelito.

Valentina. Pues ese podría ser uno de los límites y acuerdos.

Tajín. ¿Y si yo quiero unir mis propiedades ácidas con La Sal? ¿Tú qué dirías?

Valentina. Ustedes tienen mucho en común, no me extrañaría. Y mientras yo no lo vea, creo que podrían generar jugos gástricos sin problema.

Tajín. Interesante.

Valentina. Podríamos tener una relación abierta, tal vez.

Tajín. Puede ser.

Valentina. Pero no quiero que dejemos de querernos, ni de vernos, ni de hablar.

Tajín. ¿Puedo pensarlo? Estoy muy confundido entre lo que siento. Y lo que quiero.

Valentina. Claro que sí, no hay prisa.

Tenedor se inserta en un trozo de mango.

Don mango. Ahora sí. Ya vienen las servilletas. ¡Buen provecho, equipo!

—VIII—

Lupe recibe y manda mensajes desde su celular.

Limón. Lupe anda más risueña que nunca.

Sal. Yo digo que Daniel ya la anda conquistando.

Vaso desechable. No puedo creer que los memes de gatitos la hayan acercado a ese cualquiera. Ya no hay valores.

Limón. Los memes de gatitos son infalibles, valedor.

Tajín y Valentina platican al otro extremo de la mesa.

Valentina. ¿Estás seguro?

Tajín. Estoy seguro. ¿Y tú?

Valentina. Yo también.

Tajín. Estoy nervioso.

Valentina. Yo también.

Tajín. No sé cómo será...

Valentina. Yo tampoco. Pero no dejemos de contarnos cómo nos sentimos. Todos los acuerdos que acabamos de hacer son flexibles y pueden cambiar, siempre y cuando estemos cerca y nos digamos con qué cosas no nos sentimos bien.

Tajín. Si, hagamos eso. Oye Valentina, te amo.

Valentina. Yo también, chile tonto.

Valentina y Tajín, muy cariñosos, se acercan al resto de los condimentos.

Limón. ¡Ahí vienen los melosos! ¡Échenles agua!

Vaso desechable. Nada como una pareja estable para darle un poco de calma a este puesto.

Limón. No chingue mi vaso, mis papás dizque eran una pareja estable y se la pasaban todo el tiempo aventándose las semillas y exprimiéndose su acidez entre ellos. Na más estaban juntos porque así les dijeron que tenían que estar. Y yo y mis hermanos fuimos los que salimos bien mallugados de toda esa vibra, bien confundidos, algunos hasta parecen limas.

Sal. Mis jefes sí se separaron bien pronto. Mi mamá volvió con la banda de la sal marina y a mi jefe le latía más la onda refinada, cada quien.

Miguelito. Mi mamá y mi papá siguen enamorados, pero no dejan de experimentar cosas nuevas, que si con piña, con mora azul, con naranja, con fresa. Luego se inventan unas cosas que ni yo termino de entender. Eso sí: me educaron para no cerrarme a los sabores.

Sal. ¡Eso sí que es ser un condimento abierto! Me encanta.

Servilletas. Nosotras tenemos dos mamás de papel que desde que se conocieron son inseparables: reciclada e industrial.

Limón. ¡A huevo!

Vaso desechable. Les pido niños que respeten a quienes creemos en los sabores tradicionales de toda la vida, por favor.

Miguelito. Lo respetamos también señor vaso, cada elección es única.

Daniel se acerca al puesto de Lupe.

Daniel. Te lo iba a escribir por mensaje, pero mejor te lo digo en persona.

Lupe. ¿Qué me vas a decir?

Daniel. Que ya estoy cansado de que seamos vecinos.

Lupe. ¿Te vas a ir a otra esquina? Ya sabía que no podías conmigo como competencia.

Daniel. Sí, me voy

Lupe. Ah... ¿Y a dónde?

Daniel. Aquí.

Lupe. ¡Ah chingá!

Daniel. Mira Lupe, los dos somos apasionados de nuestro trabajo, nunca había visto a nadie preparar un mango como a ti. Y yo la verdad, modestia aparte, soy muy dedicado en lo que hago. Le pongo cariño, entusiasmo, novedad. Pienso que juntos podríamos crecer en todos los sentidos: variedad de clientes, diversidad de condimentos, nuevas mezclas y posibilidades. Ganar más varo y pagar un solo permiso municipal.

Lupe. ¿Algo así como unos Dorimangos?

Daniel. ¡Dorimangos!, Me encanta. O solo mangos o sólo Doritos, dorilocos, mangos simples; podemos inventar lo que queramos.

Lupe. Pues... quizá...

Daniel. Podemos probarlo, y sino funciona volvemos a como estábamos antes o inventamos algo nuevo. ¿Cómo ves? La unión hace la fuerza, morra.

Lupe. Bueno, bueno, probemos. Me late.

Lupe y Daniel juntan los puestos y condimentos. Los Doritos saludan a Don mango.

Lupe prepara un gran vaso de mango con todo, dorilocos incluidos.

Lupe. Me tardé en acostumbrarme a las mezclas, eran un reto para mí. Pero Daniel se convirtió en un gran compañero de trabajo, y en un gran amigo y después en un gran novio. Me divierte con él y él conmigo, porque compartimos la pasión por nuestro trabajo: a veces nos chocamos en el puesto, nos rozamos al envasar, al buscar el cambio o las servilletas, al sacar un ingrediente de la caja. Y nos sonreímos, tonta y cursamente.

Me gusta sentirme acompañada, la verdad.

Cada mes inventamos recetas nuevas y nuestro puesto es francamente un éxito. Hoy por ejemplo lo que más se me antoja es un mango tradicional con Valentina y Tajín... Lo importante, lo importante siempre es no dejar de salivar...

Oscuro